



Capitalismo, espacio y geografía en la frontera peruano-chileno contemporánea (segunda década del siglo XXI): hacia una escala de la urbanización fronteriza tacno-ariqueña

Capitalism, space and geography on the contemporaneous Peruvian-Chilean border (second decade of 21st century): towards a Tacna-Arica border urbanization scale

Felipe Valdebenito Tamborino

Programa de Doctorado en Antropología UCN-UTA, Universidad Católica del Norte (San Pedro de Atacama, Chile) valdeb.felipe@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza, desde una perspectiva geográfica marxista, los procesos sociales contemporáneos que están reescalando la frontera tacno-ariqueña hacia nuevas formas espaciales del capitalismo y su geografía del desarrollo desigual. En términos generales, se postula que dicho reescalamiento está relacionado con la particular imbricación que produce el capitalismo entre urbanización y fronterización. En términos específicos, se postula que la comprensión de aquella imbricación puede resolverse mediante la confección de una escala analítica propia y particular de la urbanización fronteriza tacno-ariqueña. Luego de algunas discusiones teóricas, esta escala analítica se formaliza y operacionaliza metodológicamente a la manera de una breve etnografía urbana.

Palabras clave: frontera, Tacna, Arica, capitalismo, espacio, geografía, urbanización.

Abstract

This article analyses, from a Marxist geography perspective, the contemporaneous social processes that are rescaling the Tacna-Arica border towards new spatial forms of capitalism and its geography of uneven development. In a general sense, it is proposed that this rescaling is related with the imbrication that capitalism produce between urbanization and borders. In a specific sense, it is proposed that the comprehension of that imbrication can be resolved through the confection of an analytical scale of the Tacna-Arica border urbanization. After some theoretical discussions, this analytical scale is formalized and it is operationalised in the manner of a brief urban ethnography.

Key words: border, Tacna, Arica, capitalism, space, geography, urbanization.

INTRODUCCIÓN

Tacna y Arica son ciudades fronterizas por obra del tratado de Lima que estableció los límites territoriales peruano-chilenos en 1929 (González 2008). Desde entonces, y a pesar de una separación de 56 kilómetros entre sí, ambas ciudades han compartido casi noventa años de historia, sociedad y cultura fronteriza con diversos bemoles: la modernización infraestructural, industrial y arquitectónica de la frontera entre 1930 y 1973 (Galeno-Ibaceta 2013); la migración interna y transformación del espacio urbano fronterizo que protagonizó la etnia aymara en ellas entre las décadas de 1940 y 1970 (Díaz y Tapia 2012; Gambetta 1992);



la conflictividad y militarización de la frontera entre 1973 y 1990 (Holahan 2005); y la “re-apertura” de la frontera a los flujos humanos y comerciales sur-andinos a partir del año 1990 y la primera década del 2000 (Guizardi y Garcés 2012).

Más recientemente, no obstante, y particularmente a partir del año 2016¹, Tacna y Arica están manifestando interesantes transformaciones que son meritorias de analizar de cara a la segunda década del siglo XXI. Ambas ciudades están presentando reconfiguraciones socioespaciales que anuncian la emergencia de complejas formas de urbanización capitalista sin precedentes en la zona de frontera: la influencia de la minería cuprífera nor-chilena está produciendo un abrupto reescalamiento² urbano, apertura del mercado inmobiliario, nuevas migraciones (internas chilenas e internacionales procedentes del caribe) y nuevas desigualdades socio-espaciales en Arica; la visita recurrente de contratados y sub-contratados de aquella minería hacia Tacna está produciendo un nuevo consumo, auge y consolidación de rubros como la salud, la hotelería, la gastronomía y, en general, el turismo comercial en dicha ciudad (que también se ha hecho atractivo para nuevas migraciones internacionales); y, con todo, en ambos lados de la frontera se están prefigurando inéditos paisajes socioeconómicos y culturales que albergan en sus emergentes *restaurantes, cafés, crêperías, malls*, condominios y hoteles algo así como una “nueva vida” de frontera.

La frontera tacno-ariqueña, en definitiva, se ha transformado abruptamente en los últimos años. Y se ha transformado hasta al punto de adquirir un carácter transcultural observable en la consolidación de nuevas espacialidades, geografías e identidades urbanas en ambas ciudades que la conforman: los comerciantes del Tacna céntrico han especializado sus ofertas para satisfacer las necesidades de los recurrentes visitantes chilenos (Valdebenito 2017); los jornaleros y cachineras (mujeres comerciantes de ropa americana) peruanos(as) han especializado los alrededores del Terminal Internacional ariqueño para articular sus labores y modos de vida transfronterizos (Guizardi *et al.* 2015 Guizardi *et al.* 2016; Lube-Guizardi *et al.* 2013; Valdebenito 2017; Valdebenito y Guizardi 2015); la peruanidad tacneña se escenifica con limonadas *frozen* y simétricos lomos salteados frente a las expectativas gastronómico-culturales chilenas (Valdebenito 2017); y cada vez más, en el imaginario urbano ariqueño, la denominación de “Terminal peruano” ha reemplazado la denominación de “Terminal Internacional” de *taxis* y buses en Arica (Valdebenito y Guizardi 2015).

En síntesis, no resulta difícil comprender que, a la luz de todas estas transformaciones, la frontera tacno-ariqueña hoy está adquiriendo complejidades que son desafiantes para el entendimiento de cualquier investigador social fronterizo. ¿Pero estamos realmente preparados los investigadores para asumir la pesquisa de una frontera en pleno desarrollo transicional?, ¿cómo debe operacionalizarse la investigación

¹ Las discusiones teóricas y datos cualitativos que presento en este artículo son el resultado de mi investigación doctoral en curso. A partir del año 2016, he realizado observaciones etnográficas que me permiten sostener la existencia de un abrupto proceso de transformación migratoria y urbana en la frontera tacno-ariqueña contemporánea; misma que contrasta, por ejemplo, con un artículo publicado por mí el año 2017 (Valdebenito 2017) donde se presentan datos etnográficos recopilados entre los años 2013 y 2015 y que, de hecho, autoreviso críticamente durante el tercer apartado de este artículo. Escrito con otros propósitos y problematizaciones teórico-metodológicas, sugiero revisar dicho artículo si se quisiera tener una aproximación más histórico-culturalista y menos materialista al fenómeno de la relación fronteriza tacno-ariqueña.

² Cabe señalar que el concepto de escala puede definirse tradicionalmente como un nivel determinado de complejidad analítica al abordar problemas de orden geográfico. Sin embargo, y como se verá a lo largo del artículo, el uso de este concepto estará más bien asociado a un nivel de complejidad geográfica procesual, de acuerdo con lo postulado por Brenner (2011). En este sentido, el uso del término reescalamiento debe entenderse en este artículo como un sinónimo de procesos socioespaciales que están en el transcurso de complejizarse cada vez más en la frontera tacno-ariqueña.



de fenómenos fronterizos en pleno desarrollo transformativo?, ¿cómo debemos acceder analíticamente a la pesquisa empírica de aquel pleno desarrollo transformativo?

En este artículo sostengo que estas preguntas pueden ser resueltas mediante la confección de una nueva escala analítica para el estudio de la frontera tacno-ariqueña. Relevando en este caso, no obstante, que dicha escala solo puede aplicarse comprendiendo los fenómenos fronterizos como fenómenos urbanos (y viceversa). E indicando, complementariamente, que dicha escala solo puede construirse comprendiendo la relación entre lo fronterizo y lo urbano como una de tipo mutuamente transformativa, o dialéctica, en el contexto del modo de producción capitalista. Es por esto que presento esta escala como una nueva escala: porque su proposición es inédita para analizar el caso específico tacno-ariqueño. Y es por esto que también la presento como contemporánea: porque pretende ser una escala analítica para comprender la transformación fronteriza en curso; y no para emprender una mera conceptualización estática del cómo ocurre una construcción socioespacial fronteriza.

Ahora bien, y en atención a estas últimas inquietudes, que confieso son el verdadero puntapié que impulsa a redactar este artículo, también quiero clarificar que la propuesta escalar que quiero desarrollar se encuentra inscrita dentro de una tradición teórica específica. Esta tradición es la de los estudios urbano-geográficos críticos; teniendo sus orígenes en el pensamiento de Henri Lefebvre (2014 [1970]; 2013), y siendo abundados en clave marxista y post-marxista por académicos como David Harvey (1977; 2013; 2014), Neil Smith (1996, 2008a, 2008b) y Neil Brenner (2011, 2014). De manera que mi propuesta escalar no pretende ser una suerte de mero aporte conceptual para la mejor gestión fronteriza, sino más bien una crítica abierta a la manera en que hoy los parámetros conceptuales y escalares que se tienen sobre los espacios fronterizos, y particularmente sobre el tacno-ariqueño, están provocando una invisibilización sistemática sobre las formas, contenidos y comportamientos característicos de aquéllos espacios; y, sobre todo, una invisibilización sobre la sincronización que están adquiriendo estos espacios con las tendencias contemporáneas del capitalismo global y su geografía del desarrollo desigual³.

Presentaré mi propuesta escalar discutiendo tres cuestiones asociadas con su construcción. Primero discutiré por qué la nueva escala de análisis que propongo parte de una comprensión de lo fronterizo como urbano (y viceversa); y explicaré cómo esta comprensión, en tanto dialéctica del espacio capitalista, es útil para su construcción. En segundo lugar, y a partir de lo previamente discutido, argumentaré por qué el caso tacno-ariqueño tiene una particularidad fronteriza y urbana específica; y por qué, entonces, conocidos conceptos que han sido utilizados para caracterizarla, como el de región transfronteriza⁴ (Dilla

³ El concepto de desarrollo desigual (y combinado) tiene sus orígenes en los debates marxistas referentes al carácter del desarrollo socio-económico dentro del modo de producción capitalista. Esta concepción, originalmente postulada por León Trotsky, comprende el desarrollo capitalista como un proceso fundamentalmente heterogéneo que, a veces y bajo ciertas condiciones, presenta fuerzas “centrífugas” que producen “saltos” estimulantes para la aparición más temprana o acelerada de ciertas características socio-económicas y políticas en la sociedad capitalista; mientras que, paralelamente, en otras ocasiones y bajo condiciones diferentes, presenta “fuerzas centrípetas” que retrasan la aparición de ciertas características socio-económicas en la sociedad capitalista (Smith 2008a: 1-3). En síntesis, el concepto deja entrever la imposibilidad de pensar la dinámica de la sociedad capitalista como un fenómeno estático u homogéneo; relevando, por contrario, que responde fundamentalmente, e históricamente, a un carácter dialéctico o heterogéneo. Desde un punto de vista específicamente geográfico, el concepto ha sido utilizado por geógrafos marxistas para referir al conjunto de expresiones materiales de la desigualdad socioespacial que produce el sistema capitalista en escalas geográficas variadas; sosteniéndose que, más que un resultado aleatorio de aquél modo productivo, el desarrollo desigual es la forma ontológica del desarrollo capitalista y requiere seguir siendo así para sostenerse geográficamente a escala planetaria (Smith, 2008b: 4).

⁴ Originalmente propuesto por Jessop (2004), el concepto de región transfronteriza refiere al proceso de reordenamiento político-económico y escalar global que, pormenorizando la primacía de la escala política nacional en lo que respecta a la planificación económica, abre paso a la primacía de la escala política local, regional y particularmente fronteriza en dicha materia; aunándose los intereses propios de estos últimos espacios por parte de los gobiernos locales de cada lado fronterizo pertinente.



2016; Liberona *et al.* 2017; Tapia 2015; Valdebenito 2017) (RTF de aquí en adelante) o complejo urbano transfronterizo⁵ (Dilla 2015) (CUT de aquí en adelante), no se ajustan totalmente a dicha particularidad. En tercer lugar, formalizaré y mostraré, de manera etnográfica, la utilidad analítica de mi propuesta escalar para comprender la transformación contemporánea de la frontera tacno-ariqueña. Por último, ofreceré comentarios finales y postularé nuevas interrogantes para seguir profundizando en lo estudiado.

LA FRONTERA COMO FENÓMENO URBANO (Y VICEVERSA): DIALÉCTICA DEL ESPACIO CAPITALISTA

Una forma efectiva de aterrizar el análisis de fronteras es comprendiéndolas como un tipo particular de espacialidad. Y, en consecuencia, entendiéndolas en sí mismas como procesos sociales (Harvey 1977) que se desarrollan en una intersección geográfica (con todo lo que esta palabra conlleva en el contexto del modo de producción capitalista, como explicaré en breve) donde colindan dos o más Estados Nacionales. De manera que, siguiendo esta lógica, una frontera es siempre, e inevitablemente quisiera recalcar, un tipo único y particular de espacialidad. Ninguna frontera es idéntica a otra: porque han sido, y siguen siendo, procesos sociales específicos los que le otorgan una forma, contenido y comportamiento característico. Y, de igual manera, nunca una frontera podrá ser idéntica a otra: porque los procesos sociales que les dan formas, contenidos y comportamientos característicos son siempre específicos.

A primera vista, esta forma de comprender el análisis de fronteras permite vislumbrar dos propiedades interesantes de las mismas. En primer lugar, permite relevar que, en tanto espacialidades, las fronteras son procesos sociales en construcción dinámica y tensionada; comprendiendo que el espacio se construye precisamente a partir de relaciones conflictivas y no exactamente pacíficas (Harvey 1977, 2013, 2014; Lefebvre 2014 [1970], 2013; Smith 1996, 2008a, 2008b). Y, en segundo lugar, permite relevar que, en tanto intersecciones geográficas, las fronteras son espacialidades construidas desde múltiples niveles escalares: local, regional, estatal, global, e inclusive transfronterizo, como ya lo propuso Jessop (2004) en los albores del siglo XXI.

Pero creo que hay aún un tercer elemento que no ha sido hasta ahora sustancialmente discutido en relación con las fronteras en el contexto del modo de producción capitalista: el que las fronteras, comprendidas como espacialidades e intersecciones multi-escalares, también pueden dar lugar a una escala propia de complejidad geográfica. Una escala que no es precisamente la escala de lo transfronterizo, sino una del espacio fronterizo entendido como proceso social, es decir, entendida simultáneamente como resultado histórico y transformación contemporánea. Una escala de carácter dialéctico y, por ello, fundamentalmente contradictoria.

Para aquéllos relacionados con estudios geográficos críticos quizás no será difícil identificar que este tercer elemento tiene una matriz teórica específica: la geografía marxista. Pero sí puede resultar más difícil vislumbrar la serie de implicancias que conlleva adoptar un enfoque geográfico marxista para comprender los espacios fronterizos. ¿Significa esto comprender los espacios fronterizos, por un lado, como un simple resultado histórico-materialista de la competencia capitalista por apropiar, delimitar,

⁵ Por su parte, el concepto de complejo urbano transfronterizo constituye un esfuerzo metodológico por sistematizar las cualidades fronterizas que indican la constitución o no de una región transfronteriza. Esta propuesta, según la presenta Dilla (2015: 24-35), se compone de seis indicadores que podrían revelar o facilitar tal constitución en una zona de frontera: 1) compartición de un mismo medioambiente; 2) articulaciones espaciales diversas; 3) interdependencia económica; 4) existencia de relaciones sociales primarias intensas entre los pobladores de ambas ciudades; 5) la percepción de mutua necesidad; y 6) construcción de relaciones institucionales formales, desde el Estado y la sociedad civil.



privatizar y producir geográficamente territorialidades que contienen condiciones productivas vitales para su reproducción? ¿O significa comprender, por otro lado, aquella expectativa de progresiva disolución de las fronteras, que se tenía durante la transición del siglo XX al XXI, como la expresión de una nueva etapa transicional del capitalismo, el neoliberalismo, que ahora requiere hacer a un lado las barreras geográficas que otrora se construyeron en el paisaje global?

Sí y no. Pretender que la reafirmación de las fronteras, por un lado, y la tentativa disolucionadora de ellas, por otro, son elementos capitalistas disociados, o algo así como etapas diferentes del desarrollo capitalista, no solo sería un error garrafal en la lectura de los fenómenos fronterizos del mundo que hoy nos toca presenciar, sino que además un grave atentado contra la dialéctica fundacional de la geografía marxista. Muy por el contrario, es la propia convivencia contradictoria de ambas tendencias lo que demuestra el rol protagónico que históricamente ha ejercido, y hoy sigue ejerciendo, el capitalismo tanto en la producción como en la aniquilación de los espacios fronterizos. Porque el capitalismo presenta dos caras de la misma moneda en lo que respecta a su desarrollo geográfico: la simultánea tendencia a la igualación y diversificación de la ganancia; expresada en la simultánea intensificación (territorialización, si se quiere) y expansión (desterritorialización, si se quiere) del mercado capitalista y sus procesos productivos (Smith 2008b:6).

Es decir, y como lo evidencia la propia historia de este sistema económico-político, el capitalismo ha demostrado durante más de 400 años tener un comportamiento geográfico tendiente a la simultánea construcción y disolución de lo que hoy denominamos fronteras; y ello en un afán sistemático de plusvalorización espacial (Smith 2008b: 107-123). El capitalismo ha producido fronteras mediante diversos medios como las guerras, conquistas, colonizaciones y su imbricación con la aparición de los Estados Nacionales para privatizar espacialmente sus condiciones productivas (Harvey 2014:149-154). Ha podido erosionarlas mediante tratados de libre comercio (como los TLC), o la creación de zonas interregionales de libre circulación de personas y mercancías (como las INTERREG europeas), produciendo escalas espaciales macro-regionales e intercontinentales. O ha podido volver a reforzarlas, generando proteccionismos espaciales sobre mercados capitalistas en cada Estado Nación; toda vez que éstos consideren ya existe “demasiado” *stock* de mano de obra o que decidan culpar a esta “demasiá” de *stock* como responsable de las crisis económico-políticas de especulación y sobre-producción capitalistas.

Es comprendiendo esta doble tendencia geo-capitalista por la simultánea intensificación y expansión territorial, similar a la metáfora utilizada por Lefebvre (2014) y profundizada por Brenner (2014) de implosiones y explosiones de la urbanización capitalista, que me parece puede objetivarse de mejor manera el estudio de fronteras en el contexto específico del modo de producción capitalista. Esto es, entendiéndolas como el resultado de la simultánea producción y aniquilación del espacio plusvalorizable en diversos momentos históricos, necesidades y situaciones sociales específicas del desarrollo capitalista; y estudiándolas, por tanto, como fenómenos espaciales que se encuentran en una constante tensión dialéctica: entre lo que el capitalismo debe construir y aniquilar para producir espacios de plusvalorización (Smith 2008b: 107-123). Y es precisamente en este punto donde me parece que lo fronterizo se imbrica inexorablemente con lo urbano. Porque es a través de la urbanización que el capitalismo ha operacionalizado de mejor manera su doble tendencia por la simultánea delimitación y aniquilación del espacio plusvalorizable (Harvey 2013; Lefebvre 2014 [1970]); y porque solo a través de la fronterización dicha plusvalorización del espacio es posible: tensionando constantemente lo que debe producirse y aniquilarse en un afán de mayor y mejor plusvalorización espacial.



Pero antes de seguir, y alcanzado este punto, creo necesario clarificar cómo entiendo en la práctica esta imbricación entre lo fronterizo y lo urbano que sostengo. Y creo necesario hacerlo porque no entiendo por ello una mera tendencia global por la urbanización de las zonas fronterizas (Peña 2008; Dilla 2015). Ni tampoco una metáfora que asimila las delimitaciones internas (áreas residenciales, comerciales y/o de ocio) y externas (circunscripciones administrativas) de las ciudades como una forma más de “fronterizar” el territorio en que se emplazan. Yo entiendo esta imbricación, más bien, como una dialéctica del espacio; y, específicamente a partir de lo que discutí más arriba, como una dialéctica del espacio geográfico en el modo de producción capitalista. Una dialéctica en la que lo que debe producirse como espacio de plusvalorización capitalista, y lo que debe aniquilarse para producirlo como tal, de acuerdo con requerimientos estructurales del capitalismo, se encuentran en una constante tensión material que se inscribe en el paisaje a la manera de fronteras y ciudades.

Explico esto último brevemente para abordarlo con mayor detalle en el próximo apartado. Si consideramos que el capitalismo muestra un comportamiento geográfico tendiente a la simultánea producción y aniquilación de espacios en los que puede plusvalorizarse la mercancía, entonces, la plusvalorización de estos espacios queda indeleblemente inscrita en los paisajes capitalistas de todas las escalas imaginables: local, regional, estatal, global o transfronteriza. Y si consideramos que aquella inscripción indeleble es el resultado de la intrínseca y simultánea doble tendencia capitalista por territorializar y des-territorializar sus procesos productivos, entonces, son las expresiones geográficas del capitalismo las que reflejan con mayor claridad la historia de la plusvalorización espacial. De manera que, vistas de este modo, las fronteras y las ciudades, consideradas como obras capitalistas que han sido producidas o aniquiladas con el afán de plusvalorizar el espacio, están íntimamente ligadas al ser, y no creo exagerar, las expresiones materiales más concretas de la geografía capitalista.

LA PARTICULARIDAD FRONTERIZA Y URBANA TACNO-ARIQUEÑA: ¿POR QUÉ NO RTF NI CUT?

Pero la geografía del capitalismo, si bien se materializa universalmente con expresiones fronterizas y urbanas que configuran un paisaje global del desarrollo desigual (Smith 2008a, 2008b), no está precisamente caracterizada por manifestarse de manera homogénea en todos los lugares donde se inscribe. Por el contrario, y siguiendo la comprensión trotskysta del desarrollo capitalista, las expresiones materiales de este modo productivo presentan la característica de manifestarse también de manera combinada (Trotsky 1938; Smith 2008a; 2008b). Es decir, de tener expresiones económicas, políticas y socio-culturales diversas que, no por presentarse en menor o mayor medida en una u otras circunstancias, indican una pretendida ausencia o plenitud del modo de producción capitalista como tal. Por lo que, debe repararse, cuando se afirma que el capitalismo presenta una tendencia universalizante a inscribirse geográficamente en el globo, y con ello a construir paisajes urbanos y fronterizos desiguales, no se está afirmando que el desarrollo del capitalismo en aquellos paisajes es necesariamente homogéneo.

En efecto, las formas con que se expresa el modo de producción capitalista son siempre heterogéneas; aun cuando dicho sistema imponga relaciones universales de intercambio. En consecuencia, cada localización del globo donde el capitalismo se ha inscrito geográficamente presenta expresiones espaciales particulares a su desarrollo: modificaciones de la naturaleza particulares, infraestructuras particulares, condiciones y medios productivos particulares. Las materialidades del capitalismo no son exactamente las mismas en las fábricas de Shangai o Bombai que en los complejos mineros de Chile, Perú, Bolivia o Ecuador; ni tampoco las mismas en el mercado inmobiliario de Estados Unidos, España o



Inglaterra que en el de Chile, Perú, Bolivia o Ecuador. Todas están inscritas dentro de una lógica geográfica mayor de la acumulación capitalista, por supuesto; pero las expresiones geográficas de las mismas, las formas espaciales que presentan al quedar inscritas allí donde se desarrollan, son variables en respuesta a las condiciones materiales específicas de sus respectivos entornos y la transformación que hacen de ellos.

Así, por ejemplo, los paisajes geográficos del capitalismo industrial-minero e inmobiliario no son idénticos, aun cuando a veces presenten correlaciones sumamente imbricadas, como veremos en el tercer apartado para el caso fronterizo tacno-ariqueño, dado que sus expresiones materiales difieren sustancialmente: el paisaje que construyen las minas de tajo abierto, los relaves de desechos tóxicos, las chimeneas de fundición mineral o las *company towns* de los enclaves mineros producen una geografía capitalista que es claramente distinta a los paisajes de la gentrificación, la guetificación o la marginalización espacial que se producen en las ciudades del neo-liberalismo urbano contemporáneo.

De la misma manera que, y aplicándolo al objeto particular de este artículo, los paisajes fronterizos que construyen las maquiladoras mexicanas, los dinámicos comercios transfronterizos en la frontera peruano-boliviana de Puno-Desaguadero, en la triple frontera brasileña-paraguaya-argentina del Paraná, o en la propia frontera peruano-chilena de Tacna y Arica, producen geografías humanas, comerciales y socio-culturales que son únicas y particulares. Todas estas fronteras se encuentran inscritas dentro de una lógica geográfica mayor de la acumulación capitalista, por supuesto; pero las expresiones geográficas de las mismas son variables en respuesta a las condiciones materiales diversas de sus respectivos entornos y la transformación que se hace de ellos.

Por lo tanto, de acuerdo con esta lógica establecida, y en orden de complejizar los conceptos de RTF y CUT que más competen a los propósitos de este artículo, dos cuestiones deben revisarse críticamente para replantear la aplicabilidad concreta que tienen los mismos para el análisis del caso tacno-ariqueño.

Sobre el primer concepto, debe repararse que, si bien es cierto el proceso de reescalamiento geoeconómico global que dio lugar a la aparición de las denominadas RTF, responde a una tendencia generalizada por la progresiva/relativa disolución de las fronteras que constriñen la acumulación capitalista neoliberal (Jessop 2004), no es menos cierto que las maneras en que ocurre dicho reescalamiento, y la parcial disolución fronteriza que le acompaña, no es un fenómeno homogéneo; sino un fenómeno particular a cada contexto y localización fronteriza específica en el contexto mayor del geo-capitalismo global (Jessop 2004).

Y, sobre el segundo concepto, debe repararse que, si bien es cierto las particularidades con que ocurre dicho reescalamiento y disolución fronteriza muchas veces se encuentran sostenidas urbanísticamente sobre la proliferación global de los denominados CUT, no es menos cierto que las lógicas de la urbanización capitalista neoliberal, o la orientación de acumulación económica específica que tiene un proceso de urbanización neoliberal, nuevamente no son homogéneas; sino que difieren sustancialmente en cada contexto y localización urbana específica en el contexto mayor del geo-capitalismo global (Glick-Schiller y Caglar 2011; Harvey 2013).

Es síntesis, cada proceso de fronterización y urbanización, entendidos como producciones capitalistas orientadas a la plusvalorización espacial, tiene particularidades y variaciones en respuesta a los



requerimientos estructurales del capitalismo en un contexto geográfico específico del globo. Y dichas particularidades y variaciones de la fronterización y la urbanización, expresadas en paisajes políticos, económicos, humanos y socio-culturales diversos, responden a mí parecer, y según quiero mostrar en el próximo apartado, a una suerte de “sincronización” con la doble tendencia geo-capitalista global por la simultánea producción y aniquilación de espacialidades plusvalorizables. De manera que allí donde lo fronterizo y lo urbano se imbrican, se nos presenta un escenario privilegiado para el análisis empírico de aquella sincronización. O, dicho de otro modo, para el análisis del cómo una urbanización fronteriza en curso, en este caso la tacno-ariqueña, se reescala hacia una orientación económica y política específica de la geografía capitalista del desarrollo desigual.

La “sincronización” de ciertas fronteras y ciudades del globo, o de ciertas ciudades fronterizas en el caso específico que aquí nos compete, así, debe inevitablemente comprenderse como una dialéctica del espacio geográfico en el capitalismo. Como una “sincronización” heterogénea en la que el reescalamiento de una espacialidad concreta, de procesos sociales según definimos más arriba, con las tendencias globales de la acumulación capitalista, presenta una tensión material entre lo que debe ser producido y aniquilado espacialmente para acometerse dicho reescalamiento. Y aún más, una tensión material entre lo que debe ser y no debe ser considerado como espacio mediato o inmediato respecto a la zona que experimenta aquél reescalamiento. Porque en el capitalismo avanzado que hoy presenciamos, efectivamente, los procesos de reescalamiento urbano no pueden comprenderse como procesos socioespaciales aislados ni autónomos; sino más bien como el resultado concreto de tendencias geográficas originadas muy por fuera de aquellas zonas: como los flujos económicos globales y las migraciones internas e internacionales (Glick-Schiller y Caglar 2011).

Es precisamente por esto que sostengo la frontera tacno-ariqueña contemporánea no puede conceptualizarse llanamente como una RTF o un CUT. No es lisa y llanamente una RTF, porque, si bien presenta indicios de relativización en lo que respecta a la primacía de la escala política nacional para la planificación de sus intereses propios (Dilla 2016), esta relativización resulta ser más bien, como veremos en breve, la extensión de otros procesos sociales peruanos y chilenos ajenos a la propia zona fronteriza en la que se localiza. Ni tampoco es lisa y llanamente un CUT, porque, si bien esta propuesta presenta gran utilidad metodológica para avanzar hacia una sistematización sobre las características que revelan procesos de transfronterización, no es menos cierto que ella resulta ser geográficamente restrictiva a una zona fronteriza “por sí misma”.

En resumen, los conceptos de RTF y CUT resultan ser espacialmente isomórficos, o quedar cortos de vista, en un sentido geográfico, en lo que respecta a la caracterización del reescalamiento urbano y fronterizo que hoy experimenta la frontera tacno-ariqueña. Porque esta frontera no es hoy, bajo ningún punto de vista, una frontera “por sí misma”; sino más bien una producción espacial fronteriza originada y estimulada por economías nacionales, regionales y globales que están más allá de su respectiva circunscripción político-administrativa. Es una frontera que, por así decirlo, es una “extensión” geográfica de procesos socioeconómicos y políticos ajenos a su territorialidad propia; pero no por ello menos constitutivos de su espacialidad contemporánea. Una frontera que, en definitiva, requiere de una visión geográfica mucho más amplia que la que hasta ahora ha sido utilizada para estudiarla.



HACIA UNA ESCALA DE LA URBANIZACIÓN FRONTERIZA TACNO-ARIQUEÑA

La idea de una escala analítica propia y particular de la urbanización fronteriza tacno-ariqueña, como quizás ya pude esbozar sin pretenderlo en otro artículo (Valdebenito 2017), requiere formularse en base a criterios que puedan prevenir y superar los posibles nacionalismos metodológicos asociados al estudio de fronteras: 1) estudiar fronteras desde un solo lado de ellas; 2) asumir, o enfatizar, que en la frontera estudiada un solo lado experimenta transformaciones socioespaciales por influencia del otro; y 3) estudiar fronteras sin pensar en soluciones o triangulaciones teórico-metodológicas propicias para ello.

Por eso, y de acuerdo a la serie de discusiones teóricas que he presentado más arriba, considero que una escala analítica destinada a los propósitos de este artículo debe ser formulada de la siguiente manera: 1) debe ser una escala geográficamente entendida como proceso social (Brenner 2011) en/de la frontera, aunque sea originado más allá de ella, que se acompaña dialécticamente de formas o producciones espaciales urbanas y fronteras que son propias del modo de producción capitalista (construcción y aniquilación constante, según definí en el primer apartado); 2) debe ser entendida como una escala que, en correspondencia lógica con lo anterior, asuma dicho acompañamiento dialéctico como un fenómeno compartido, combinado y “sincronizado” entre ambos lados de la frontera (ambos lados afectados aunque no sea de manera homogénea); y 3) debe ser entendida como una escala de utilidad específica para el análisis geográfico-urbano de la frontera tacno-ariqueña contemporánea.

Así, comprendida, la escala que propongo quizás podría denominarse una escala de la “tensión geográfica” en la frontera; o una escala de la frontera “geográficamente extendida”. A continuación, quiero mostrar a la manera de una breve descripción etnográfica urbana la utilidad que tiene esta construcción escalar para comprender las transformaciones contemporáneas de la frontera tacno-ariqueña.

DE FRONTERAS URBANAS Y URBANIDADES FRONTERIZAS: TACNA Y ARICA MÁS ALLÁ DE LA FRONTERA

Una simple autorevisión crítica sobre las movilidades y espacialidades urbanas que ayer caracterizaban a la frontera tacno-ariqueña permiten dar un paso hacia la comprensión más amplia de aquellas transformaciones. Si hace un año podía afirmarse que las migraciones internas de los aymara en Tacna y Arica, las migraciones internacionales peruanas y bolivianas en Arica, y las visitas masivas de chilenos hacia Tacna, estaban produciendo un fenómeno de transfronterización/transculturación en el que los parámetros culturales de lo “propio” y lo “otro” se estaban dislocando (Valdebenito 2017: 61); hoy en día sería imposible sostener exactamente lo mismo. Más, bien, en el solo transcurso de un año, tanto Tacna como Arica transitaban socioespacialmente hacia un nuevo escenario de complejidades migratorias y urbanas que están cuestionando el propio carácter de la frontera pensada como geográficamente disociada; es decir, como ciudades fronterizas con procesos sociales y formas espaciales autónomos e independientes. Y esto es un tanto más complejo que pensar la frontera bajo la mera escala de la transfrontericidad.

En efecto, algo nuevo y más complicado está pasando en la frontera. En las zonas urbanas históricamente desvalorizadas de Arica, como la Población Chinchorro, la transición del Barrio Juan Noé al Barrio Industrial, o los alrededores del Terminal Agropecuario, la construcción de un novedoso *Mall* (Figura 1), del complejo “*Arica City Center*” compuesto por un casino de juegos, dos torres de departamentos y un hotel de lujo (Figura 2) y la propia entrada de un inédito mercado inmobiliario en la ciudad (Figura 3), han



provocado la aparición de modernos condominios que han contribuido a encarecer el precio de inmuebles en todo Arica. Y, situación similar en Tacna, zonas urbanas enteras como los alrededores del Tacna céntrico, o el propio distrito sur de Gregorio Albarracín, se están revalorizando por la pujante y abrupta entrada del rubro hotelero e inmobiliario que prometen lujosas estadias, “los mejores atardeceres” e inclusive una “nueva vida”.

Figura 1. Mall Arica. Crédito: F. Valdebenito.
Figure 1. Mall Arica. Credit: F. Valdebenito.



Figura 2. Arica City Center. Crédito: F. Valdebenito.
Figure 2. Arica City Center. Credit: F. Valdebenito.





Figura 3. Los mejores atardeceres (letrero inmobiliario). Crédito: F. Valdebenito.
Figure 3. The best sunsets (real estate company signboard). Credit: F. Valdebenito



Pero la “nueva vida” de frontera no solo es bonanza. Por el contrario, el conjunto de estas nuevas transformaciones urbanas viene también acompañada de nuevas contradicciones urbanas, de aniquilación constante de espacio para plusvalorizar el propio espacio, según definimos al comenzar este artículo. Y, por ello, de un nuevo acrecentamiento de la desigualdad socioespacial en ambos lados de la frontera. En efecto, la aparición de nuevos paisajes urbanos en Tacna y Arica ha estado también relacionada con la aparición de nuevos y variados escenarios desiguales que tienen sus expresiones más crudas en un encarecimiento generalizado de la vivienda, en la proliferación de construcciones inmobiliarias privadas por sobre la construcción de viviendas sociales, en la aparición de inéditos fenómenos de guetificación, en el incipiente desplazamiento de antiguos residentes por causa de la gentrificación, en el preocupante aumento del tráfico de migrantes internacionales en la frontera tacno-ariqueña⁶ y en el llamativo aumento de migrantes internos, provenientes de regiones mineras, que, con destinos variados, han contribuido al encarecimiento general de la vivienda o se han visto particularmente empobrecidos en Arica.

Este último fenómeno en particular, el de las migraciones, resulta especialmente decidor para proceder a un análisis contemporáneo de lo que realmente acarrea la “nueva vida” de frontera; considerando que, siendo beneficiados o perjudicados por las transformaciones de Tacna y Arica, siendo integrados o relegados de aquéllos nuevos paisajes urbanos de ambas ciudades, se refleja, por un lado, la conversión de la propia frontera en nuevo destino migratorio y, por el otro, la conversión de la frontera en una nueva territorialidad integrante de la geografía capitalista del desarrollo desigual. Venidos desde otras latitudes

⁶ Puede consultarse más al respecto en noticia publicada por el diario local ariqueño el día 24 de enero de 2018: <http://www.estrellaarica.cl/impresa/2018/01/24/full/cuerpo-principal/5/>. No debe dejar de señalarse, complementariamente, que las transformaciones migratorias que están ocurriendo en la frontera tacno-ariqueña también tienen un correlato con la insistencia de los medios locales por ilegalizar el propio acto de la migración y el cruce de fronteras; tal como señala el encabezado de la noticia citada.



a causa de diversos factores socioeconómicos y políticos, como veremos a continuación, estos nuevos habitantes de Tacna y Arica han contribuido a reescalar el panorama espacial de la frontera en formas muy complejas.

En Arica, de hecho, es posible identificar por ahora tres nuevos procesos sociales de movilidad humana que se acompañan de tres nuevas formas espaciales y contradicciones urbanas:

1) Hacia uno de los nuevos centros comerciales más neurálgicos del norte de la ciudad, en la intersección de las Avenidas Diego Portales y Santa María, frente al Terminal Internacional de taxis y buses, la pujante migración peruana, que hace un par de años reocupó y reactivó la vida económica del alicaído Barrio Juan Noé (Lube-Guizardi *et al.* 2013), ha provocado la conversión involuntaria de este sector en una locación atractiva para el nuevo desarrollo inmobiliario de Arica; aquí manifiesto en la construcción de viviendas de 130 millones de pesos que, con un nuevo concepto de condominio enrejado y arquitectónicamente homogéneo, comienza a marcar un fuerte contraste con la impronta histórica de las pequeñas y aglomeradas casas de Juan Noé (Figura 4). Cuestión de sumo llamativa considerando que esta instalación inmobiliaria, y el propio contraste que provoca con el entorno, ha logrado convertir el linde entre Juan Noé y el denominado Barrio Industrial (desactivado de su función originaria tras el golpe militar de 1973 y el consecuente término de la Junta de Adelanto de Arica⁷) en una zona de transición urbana⁸ (Martínez 1999: 24) que solo tiene parámetro de comparación con lo que hoy sucede en el sector del Terminal Agropecuario de Arica, como veremos en breve.

Como resultado, dejándose atrás los antiguos imaginarios de peligrosidad en el barrio (Lube-Guizardi *et al.* 2013) y literalmente a unos pasos de la gentrificación, esta conversión ha provocado el encarecimiento general de las viviendas del sector, una incipiente guetificación de la función que otrora le habían dado los migrantes peruanos para almacenar la ropa americana que se comercia entre Tacna y Arica (Lube-Guizardi *et al.* 2013), un fuerte contraste con la nueva estética residencial de los condominios y, por supuesto, la eventual llegada de nuevos vecinos, migrantes internos de regiones mineras con buen destino y situación laboral que seguirán contribuyendo a la irreversible transformación del sector. En este último sentido, cabe por cierto hipotetizar que, en el corto y mediano plazo, este encuentro espacial se traducirá en un consecuente y progresivo encuentro de grupos humanos con extracción étnica, nacional y económica radicalmente divergente: de migrantes peruanos aymara que trabajan por cuenta propia y arriendan domicilios en Juan Noé, a nuevos propietarios y migrantes internos chilenos, provenientes de las regiones de Tarapacá y Antofagasta, que trabajan de manera estable en labores mineras o rubros relacionados con ello.

Una cuestión que vale mantener en observación considerando que podría dar lugar o volcarse hacia el denominado fenómeno del “revanchismo urbano”, o movimientos reaccionarios de recuperación urbana, que, liderados por nuevos o antiguos residentes “originarios” del lugar, comprenden campañas de expulsión barrial hacia aquellos grupos “otros” ahora considerados como perniciosos para un nuevo o antiguo proceso de desarrollo urbano (Smith 1996: 207-213). Revanchismo que, por cierto, ya tiene

⁷ La Honorable Junta de Adelanto de Arica fue un organismo público-privado que asumió la administración política de Arica entre los años 1958 y 1976. Creado como un instrumento pionero para el desarrollo de la zona fronteriza, mediante el Decreto Ley N° 13.039, la Junta de Adelanto lideró la última gran planificación urbana de la ciudad más septentrional de Chile, orientándola específicamente hacia su conversión en un centro de producción industrial.

⁸ Originalmente acuñado por la escuela norteamericana de estudios urbanos socio-antropológicos de Chicago, el concepto de zona de transición urbana refiere a la compleja convivencia o transicionalidad entre el deterioro y la regeneración en una zona urbana específica.



algunos antecedentes en el pasado reciente del Barrio Juan Noé (año 2016), cuando el presidente de la Junta Vecinal N°7, acompañado por el diputado liberal de la XV Región de Arica y Parinacota Vlado Mirosevic, manifestaron incomodidad por “la suciedad, venta de especies robadas y delincuencia que atemoriza a los vecinos”⁹ y que, aunque no directamente dicho, estaría a todas luces relacionada con la progresiva llegada de migrantes peruanos hacia el sector; llegándose incluso a plantear la demanda de realizar un plebiscito comunal para evaluar el traslado del propio Terminal Internacional (instalación por la que ingresan los migrantes a Arica) más al norte de la ciudad.

Figura 4. Condominio en transición Juan Noé, barrio industrial. Crédito: F. Valdebenito.

Figure 4. Juan Noe condo in transition, industrial neighbourhood. Credit: F. Valdebenito.



2) Hacia el sector sur de la ciudad, al iniciar o terminar la Avenida Manuel Castillo Ibaceta, según la perspectiva que se tenga, y en las proximidades de la Población Nueva Esperanza, en los alrededores del Terminal Agropecuario, la migración peruana y boliviana, que también contribuyó hace un par de años a la renovación económica y reocupación del sector (Valdebenito y Guizardi 2015: 10-12), también ha provocado involuntariamente una nueva percepción de securitización en esta zona urbana. Ello ha contribuido a la consecuente atracción de nuevos inversionistas privados que, teniendo garantía de sus apuestas financieras en la progresiva llegada de nuevas familias provenientes de regiones mineras, están del todo interesados en edificar cerca de allí sus proyectos inmobiliarios (ofertando departamentos que varían precios desde 80 hasta 100 millones de pesos).

⁹ Al respecto, puede consultarse la siguiente noticia publicada por el medio digital RedArica: http://redarica.com/vecinos-de-la-poblacion-juan-noe-piden-traslado-de-terminales-de-buses_1457382530RmD75.html



En este caso, similar a lo observado en la transición entre el Barrio Juan Noé y el Barrio Industrial, la avanzada inmobiliaria ha provocado la emergencia de una nueva zona de transición urbana que, tras haberse instalado donde otrora se ubicaba la afamada fábrica local de ladrillos “Melús”, y habiéndose aproximado a tan solo dos cuadras de las instalaciones del propio Terminal Agropecuario, manifiesta una doble tensión socioespacial del Arica urbano contemporáneo: entre un uso edilicio del suelo con función industrial-comercial a un uso del suelo con función habitacional; y entre un uso comercial del suelo como extensión de las labores agrícolas-ganaderas de aymaras en los interiores regionales (Gundermann y Vergara 2009: 110; Valdebenito y Guizardi 2015: 10-12) a un uso especulativo del suelo como extensión del nuevo mercado inmobiliario que se abre paso de norte a sur en la ciudad.

Como resultado de esta doble tensión, hoy en día las grúas reemplazan las antaños chimeneas de la fábrica ladrillera, la pavimentación de los antiguos terriales donde se ubicaba dicha fábrica pone en riesgo la continuidad de una feria de venta de ropa usada que allí se instala los fines de semana, dos altas torres de departamentos dislocan por completo el discreto tamaño edilicio del sector, y la propia instalación de aquéllas torres, habida cuenta de la función habitacional que deben cumplir y el consecuente buen acceso que deben tener para los nuevos habitantes, inclusive ha provocado una alteración generalizada del tránsito desde y hacia el Terminal Agropecuario (Figura 5): la sola apropiación de una vía de retorno, antiguamente utilizada para la continua movilidad y agilización que requieren las predilectas camionetas 3/4 tipo *porter* que transportan mercaderías agrícolas, para uso privado del condominio se ha traducido en constantes embotellamientos de tránsito que combinan *city cars*, *porters* e inclusive camiones con acoplados.

Todas cuestiones que, en definitiva, anuncian algo así como una tensión socioespacial ulterior esta zona específica de Arica: la compleja decisión futura de ceder o no ceder más espacios para el provecho de las inmobiliarias por sobre el uso histórico, tradición e interés que también tienen allí los comerciantes agrícolas aymaras.

1) Hacia el nor-este, y con un resultado que expresa como ningún otro las nuevas contradicciones y agudizaciones de la desigualdad urbana en Arica, la toma de terreno Cerro Chuño ha transitado hacia un proceso sostenido de guetificación. A diferencia de otros espacios vulnerables como los campamentos Coraceros y Areneros, mayoritariamente ocupados por migrantes peruanos y bolivianos (Valdebenito y Guizardi, 2015: 13-14), la toma de Cerro Chuño es hoy el receptáculo de la migración internacional colombiana, ecuatoriana, venezolana, dominicana y haitiana en Arica; y, aún más, el receptáculo de la migración interna chilena, proveniente de regiones mineras, que, emigrados originalmente a la frontera por causa de menores costos de vida, pero empobrecidos en su destino migratorio a causa de la inestabilidad laboral de la sub-contratación minera, se han visto obligados a tomar forzosamente las casas que fueron abandonadas hace un tiempo en el sector.

Este abandono se debe a que el sector de Cerro Chuño, originalmente construido como un conjunto de viviendas sociales durante el primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet (2006-2010), fue tempranamente desalojado y ordenado a demolición en el primer gobierno del presidente Sebastián Piñera (2010-2014) como una medida de reparación a la contaminación por metales tóxicos que preceden a la urbanización del sector (se trata de una zona en que fueron depositadas 20.000 toneladas de metales pesados a finales de 1980). Así, en un contexto de nuevas migraciones internas e internacionales que están llegando hasta Arica, en un escenario de privatización inmobiliaria progresiva, y en un contexto en



el que la pretendida demolición del sector solo se completó a medias (porque algunos residentes se resistieron al desalojo sin tener previamente sus soluciones habitacionales garantizadas), los nuevos habitantes de Cerro Chuño se han visto obligados a la ocupación forzosa del sector al no contar con otras posibilidades habitacionales (Figura 6).

Figura 5. Condominio en sector Terminal Agropecuario. Crédito: F. Valdebenito
Figure 5. Terminal Agropecuario condo. Credit: F. Valdebenito.



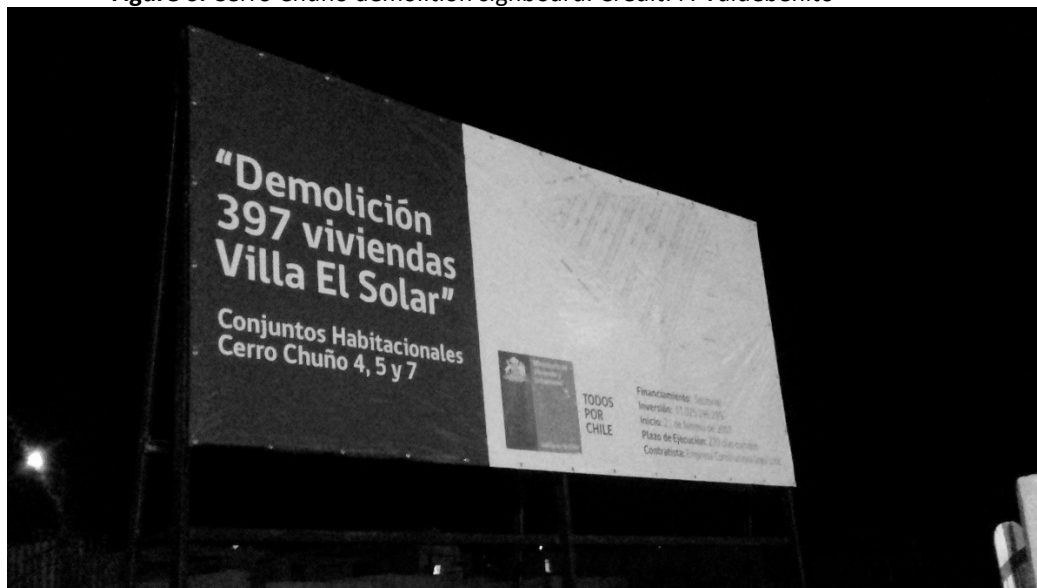
Aquí, por lo tanto, y al contrario de lo observado en los sectores anteriores, los nuevos procesos sociales de movilidad humana y formas espaciales urbanas de Arica se han inclinado hacia un resultado radicalmente distinto. Por ahora no hay posibilidad de que Cerro Chuño sea un sector próximo a gentrificarse o renovarse urbanísticamente, pero esta toma de terreno sí es por ahora el reflejo más claro de las nuevas contradicciones socioespaciales y urbanas de Arica: las migraciones internas e internacionales que está recibiendo la ciudad no tienen una trayectoria ni destino homogéneo; y el fuerte contraste entre la bonanza inmobiliaria de otros sectores de Arica, y la situación particular de Cerro Chuño, acrecienta los paisajes urbanos de la desigualdad socioespacial y la guetificación.

En Tacna, por su parte, es posible identificar por ahora otros dos nuevos procesos sociales de movilidad humana que se acompañan de dos nuevas formas espaciales y contradicciones urbanas:

1) En las inmediaciones del centro comercial más neurálgico de Tacna, caracterizado por contenerse a lo largo de la Avenida Bolognesi, entre las calles Miller y Pallardeli, las intensas visitas de chilenos que hace unos años transformaban la geografía urbana y humana del sector (Valdebenito, 2017), ahora también se han extendido hacia una orientación este, encontrando un nuevo nicho de ocio turístico en los recientemente aparecidos hoteles *Radisson* y *Casa Andina Select*.



Figura 6. Cartel de demolición Cerro Chuño. Crédito: F. Valdebenito
Figure 6. Cerro Chuño demolition signboard. Credit: F. Valdebenito



Ubicados más bien hacia los lindes de la Avenida Jorge Basadre Grohman, y acompañados en su reciente aparición de un *restaurante* de altos precios para la mayoría de la población local, el *restaurante* “La Peña”, y de un moderno cine que cuenta con salas que ofertan experiencias visuales en tres dimensiones, estos edificios han contribuido a la transformación abrupta de un sector urbano alicaído que, de hecho, hace un tiempo podía caracterizarse como uno de los sectores aun no explorados por los visitantes chilenos (Valdebenito, 2017). Hoy en día, muy por el contrario, un nuevo tipo de visitantes chilenos, relacionados con labores mineras en las regiones chilenas de Tarapacá y Antofagasta, sacan provecho de sus periodos libres, al término de sus respectivos turnos en faena, para disfrutar de las exclusivas piscinas, desayunos *buffet* y lujosos almuerzos que se ofertan en estos hoteles y *restaurantes*.

Pero, mucho más allá de lo anterior, la aparición de estos nuevos nichos del ocio tacneño vienen a representar algo así como una nueva relación entre procesos sociales y formas espaciales del entretenimiento fronterizo: una en la que la creciente demanda de los visitantes chilenos por nuevas experiencias del lujo y la comodidad, en una ciudad extranjera que ya conocen de sobra, pero que insisten en visitar por la accesibilidad que ella significa en términos económicos y relación precio-calidad, produce una constante avanzada en la transformación arquitectónica y funcional del suelo urbano tacneño, desde una función comercial-gastronómica (Valdebenito 2017), hacia una función cada vez más concentrada en la satisfacción específica de los deseos turísticos chilenos (Figura 7 y 8).

Con todo ello, sin duda alguna, se seguirá contribuyendo a la transformación urbanística y arquitectónica del sector y toda su espacialidad urbana circundante; cuestión que, de hecho, ya tiene algunos antecedentes e impactos recientes en cuanto a la creciente atracción de nuevos inversionistas y grupos inmobiliarios¹⁰ que, de manera complementaria, ha provocado un encarecimiento general de la vivienda

¹⁰ Al respecto, puede consultarse más en el siguiente enlace noticioso: <https://www.youtube.com/watch?v=Am7M22Owf0k>. Sobre las menciones de este material audiovisual, cabe destacar dos cuestiones importantes: 1) que hacia el año 2014, el entonces presidente de la Cámara de Comercio de Tacna, Aldo Fuester, consideraba que los elevados precios que ofertaban los nuevos grupos inmobiliarios no



en todo Tacna y más allá de ella. En efecto, y aun cuando su mención supera los propósitos y límites específicos de este artículo, aquella atracción de inversionistas inclusive se extiende hoy hasta el distrito de Gregorio Albarrín (con el primer “mega” proyecto inmobiliario de condominios¹¹) y el propio litoral de Tacna, en el sector conocido como Boca de Río, donde ya está en sus primeras etapas la construcción de un exclusivo condominio bautizado como “Laguna Azul”¹². Sin precedentes en términos de tamaño, concentración residencial y exclusividad espacial, este último nuevo condominio en particular, que conjugará dentro de sí 25.000 m² de áreas verdes, casas con vista al mar y departamentos a las orillas de una gran laguna artificial de 12.000 m², significará una nueva etapa en el mercado contemporáneo de la privatización inmobiliaria fronteriza: una en la que la hiper modernidad, hiper exclusividad e hiper lujo se abren paso decidido hacia la conversión definitiva de los balnearios en nuevos receptáculos de la especulación inmobiliaria; y en la que, por lo demás, dicha tríada acrecienta la desigualdad socioespacial respecto a otras zonas urbanas de Tacna, como las barriadas del distrito de Alto Alianza o el sector de Viñani, hacia el oeste y sur-este, respectivamente, que están siendo relegadas de la acelerada renovación urbana que experimentan los alrededores del Tacna céntrico y el distrito de Gregorio Albarracín.

2) En las propias entrañas del centro comercial de Tacna, aunque desplazándonos esta vez desde el eje Bolognesi hacia el eje que traza la calle San Martín, los chilenos empiezan a complementar su ya clásico afán por los casinos (Valdebenito 2017) con un nuevo nicho de ocio compuesto de pisquerías, *bares* y *pubs* que se ubican a lo largo de las calles Libertad, Inclán y Ayacucho (Figura 9). Estos nuevos locales nocturnos, a su vez, resultan ser también el nuevo nicho laboral de la migración venezolana que en los últimos años ha llegado de forma progresiva al Perú; y que, más recientemente, ha encontrado en el creciente auge urbano y comercial de Tacna un destino migratorio satisfactorio; descartando, por ejemplo, continuar su trayecto hacia antiguos destinos como las regiones mineras del norte chileno o la propia capital del país vecino.

Ambos tipos de movilidad humana, nuevos visitantes chilenos de gustos cambiantes que están atreviéndose a salir de sus recorridos tradicionales a lo largo del eje Bolognesi, por un lado, y nuevos migrantes venezolanos que están encontrando en dichos gustos cambiantes una nueva oportunidad de inserción laboral, por el otro, están contribuyendo en conjunto a la prefiguración de una transformación urbana trascendental a todo lo largo del eje San Martín: la conversión de su geografía humana y comercial desde una impronta típicamente aymara, hotelera y casinera, hacia una impronta más bien cosmopolita y económicamente diversificada que no parece ya ser reversible. Pero también, y de manera complementaria, a la prefiguración de una totalmente nueva experiencia urbana del ocio turístico chileno en Tacna; una en la que, además de la transformación espacial de un sector específico de la ciudad, existe también una modificación de las propias improntas culturales locales que la caracterizan o caracterizaban hasta hace un tiempo atrás.

alcanzarían a recuperar la inversión producto de una “coyuntura” desfavorable (cuestión que, como se seguirá describiendo más abajo, no fue en lo absoluto acertada); 2) que desde la llegada de estos grupos inmobiliarios los precios de propiedades en Tacna se han cuadruplicado, pasando desde una media de 50.000 dólares a 200.000 dólares (lo equivalente a la suma de 61.595 nuevos soles peruanos o 119.680.000 de pesos chilenos).

¹¹ Al respecto, puede consultarse más en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=T3QcNbjvBUe>. Sobre las menciones de este material audiovisual, cabe destacar, ante todo, los nuevos fijadores de precios que inaugura el rubro inmobiliario para el emergente mercado de propiedad privadas en Tacna: 1) ubicación exclusividad espacial (instalación en la zona urbana de mayor crecimiento, distrito de Gregorio Albarracín, cercanía con las principales zonas comerciales y nuevas avenidas de Tacna); 2) seguridad (condominio cerrado de acceso restringido y protección las 24 horas del día); y 3) áreas verdes (11.000 m² dentro de 30.000 m² totales). Si bien estos nuevos fijadores de precios constituyen una amplia materia que amerita la redacción de un próximo artículo, cabe hipotetizar por ahora que el conjunto de ellos abre paso a la construcción de una nueva cultura o experiencia urbana, más exclusiva e hiper securitizada, del habitar la ciudad en la frontera sur del Perú.

¹² Al respecto, puede consultarse más en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=VpMkelRa-U>.



Figura 7. Casa Andina. Crédito: F. Valdebenito.
Figure 7. Casa Andina. Credit: F. Valdebenito



Figura 8. Radisson. Crédito: F. Valdebenito.
Figure 8. Radisson. Credit: F. Valdebenito.





Figura 9. Intersección San Martín-Libertad: nueva bohemia tacneña. Crédito: F. Valdebenito.
Figure 9. San Martin-Libertad intersection: new Tacna *bohème*. Credit: F. Valdebenito.



Fuera de esto, e hipotetizando de cara al futuro, cabría esperar que, con el pasar del tiempo, este tipo de modificaciones socioespaciales y culturales contemporáneas del suelo urbano tacneño también se traduzcan en la propia emergencia o consolidación de otras nuevas formas de urbanización fronteriza que, de hecho, ya presenta algunos adelantos en las proyecciones que se hacen de Tacna de cara al futuro y que, en la propias palabras del Gobernador Regional Omar Jiménez¹³, tendría una fuerte correlación y correlato con un aumento progresivo de la población a través de nuevas migraciones internas e internacionales (incluyendo las visitas de turistas chilenos). Una cuestión que, dicho sea de paso, y a propósito de sincronizaciones fronterizas que aquí nos interesan, también tiene su reflejo en la vecina ciudad de Arica que, de manera similar a la proyección tacneña pero con su propia impronta, se encuentra ya en tránsito decisivo hacia una conversión urbana bien clara y definida: una intervención estatal directa que, a través de progresivas inversiones públicas mediante el instrumento conocido como Plan Especial para el Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE¹⁴), respalde y financie la propia atracción de nuevos inversionistas privados hacia la ciudad más septentrional de Chile.

A MODO DE CONCLUSIÓN: ¿QUÉ ES EXACTAMENTE LA “NUEVA VIDA” DE FRONTERA?

Lo verdaderamente llamativo de las transformaciones descritas es su particular “sincronización” en ambos lados de la frontera. Es decir, de pronto, en los últimos años, tanto Tacna como Arica dejaron de ser ciudades ajenas al mercado inmobiliario para convertirse en un nuevo receptáculo urbano de este tipo de rubro económico; y, de pronto, dejaron de ser ciudades de tránsito para los flujos migratorios

¹³ Al respecto, puede consultarse más en el siguiente reportaje realizado por el noticiero central del canal chileno Teletrece:

<https://www.youtube.com/watch?v=gUXLKewyvk0>. Además de mencionarse interesantes cuestiones que hacen hoy de Tacna la ciudad más pujante del sur del Perú, intensivas visitas de ocio y turismo médico/ comercial de chilenos, hacia el final pueden encontrarse las declaraciones del gobernador respecto al denominado “Plan Tacna”: planificación que, elaborada por el propio Gobierno Regional, propone “poner a Tacna en el pensamiento nacional e internacional” (aludiendo a incrementar su importancia socio-económica como centro pujante del sur peruano).

¹⁴ Al respecto, puede verse el siguiente material audiovisual elaborado por el Gobierno Regional de Arica y Parinacota:

<https://www.youtube.com/watch?v=7rX7Xo4cqCJ>. Luego de presentar el conjunto de obras públicas realizadas con el financiamiento del plan PEDZE, se hace una breve, pero sugerente mención y paneo visual sobre la inversión privada (inmobiliaria, pues se muestra el complejo “Arica City Center”) que atrae la inversión pública.



latinoamericanos y del caribe, con destinos tradicionales hacia la zona norte minera o el centro de Chile, para convertirse en ciudades receptoras de los mismos. De la misma manera que Arica pasó a convertirse en un nuevo destino atractivo para las migraciones internas chilenas provenientes de regiones mineras como Tarapacá y Antofagasta, teniendo diversos resultados en destino como se apuntó, y, relacionado de alguna u otra manera con ello, Tacna se convirtió en un pujante atractor del ocio turístico para aquéllos nuevos migrantes internos chilenos. ¿Cómo entender entonces estos rápidos cambios? ¿Qué es exactamente la “nueva vida” de frontera?

De acuerdo con las discusiones teóricas que establecí durante los dos primeros apartados, creo que estos cambios pueden entenderse como la prefiguración de una nueva geografía de la frontera tacno-ariqueña que está íntimamente ligada a la geografía capitalista del desarrollo desigual. Es decir, una nueva geografía fronteriza que, producto de sus cambiantes procesos sociales de movilidad humana y formas espaciales de urbanización, hoy está transitando hacia una “sincronización” heterogénea o combinada, siguiendo el concepto trotskista, con los procesos sociales y formas espaciales que son propias de la geografía capitalista del desarrollo desigual. Es decir, con procesos sociales que apuntan cada vez más a la producción y aniquilación constante de formas espaciales en un afán de más y mejor plusvalorización espacial.

Sin embargo, cabe clarificar imperativamente, esto no quiere decir, bajo ningún punto de vista, que esta frontera esté siendo actualmente algo así como una geografía unidireccionalmente producida o “maquinada” por los capitalistas inmobiliarios, por ejemplo, que están viendo en Tacna y Arica nuevos espacios propicios para su rubro. Sino más bien, aunque de manera dialéctica con ello, quiere decir que la frontera tacno-ariqueña es actualmente algo así como una “co-producción” espacial entre las lógicas globales de la acumulación capitalista, nuevos procesos sociales de movilidad humana y nuevas formas espaciales de urbanización que actualmente se están desarrollando de manera heterogénea, aunque “sincronizada”, entre Tacna y Arica.

Y este punto de vista, como partí postulando, necesariamente obliga a construir una escala o un enfoque geográfico mucho más amplio del que hasta ahora se ha utilizado para comprender la frontera tacno-ariqueña. Una escala o enfoque geográfico que logre superar el isomorfismo espacial con que hasta ahora se ha estudiado bajo los conceptos de RTF o CUT esta frontera y que, más bien, extienda su marco analítico hacia la consideración de nuevos fenómenos como las migraciones internas e internacionales que están produciendo rápidas transformaciones urbanas en Tacna y Arica.

Precisamente porque, en el mundo altamente globalizado en el que hoy habitamos, no es una exageración decir que la relación dialéctica entre determinados procesos sociales de movilidad humana, formas espaciales de urbanización, y lógicas globales de la acumulación capitalista, verdaderamente existe. Basta considerar al respecto la importante influencia que han tenido las migraciones para promover procesos de regeneración y reescalamiento urbano en ciudades como Philadelphia, New York o Paris en Estados Unidos y Francia (Goode 2011; Salih y Riccio 2011; Salzbrunn 2011). Y basta considerar que, precisamente por ello, resulta necesario seguir profundizando en la construcción de nuevas escalas analíticas que permitan comprender la relación procesual, cada vez más imbricada, entre procesos de transformación urbana y la influencia que sobre ello tienen las migraciones (Glick-Schiller y Caglar 2011: 1-19).



Por supuesto ciudades en Estados Unidos y Francia no son ciudades como Tacna y Arica, ni tampoco son fronteras internacionales como ellas, ni tienen mismos indicadores migratorios o procesos de urbanización, pero la cuestión de fondo aquí no es esa. Sino más bien que los procesos de reescalamiento urbano contemporáneo, se desarrollen aquí o allá de manera similar o combinada, están inscritos dentro de la geografía capitalista global del desarrollo desigual. Y que, por ello, no importando la distancia entre una u otra ciudad, ni tampoco la de ciudades fronterizas, como los 56 kilómetros que separan entre sí a Tacna y Arica, existe una “sincronización” urbana y migratoria que va mucho más allá de los límites territoriales.

De manera que, si se pudiera responder por ahora qué es exactamente la “nueva vida” fronteriza que aquí se ha apostado por estudiar, podría decirse que ella es una vida que apunta cada vez más a la complejización urbana y migratoria progresiva; que está en un proceso de transición sostenida hacia la aparición de nuevos paisajes humanos y materiales; y, por supuesto, en una transición sostenida hacia nuevas lógicas globales de “sincronización” entre procesos sociales de movilidad, formas espaciales de urbanización y lógicas globales de la acumulación capitalista.

Agradecimientos: Este artículo es posible gracias a la beca doctorado CONICYT. Y también gracias a las fructíferas relaciones académicas que he podido establecer durante los últimos años con varios investigadores latinoamericanos dedicados a los estudios fronterizos. A todos ellos agradezco su amistad y cooperación.

Nota

Este artículo se enmarca en el Doctorado de cotutela internacional entre la Universidad Católica del Norte (Chile) y la Université Sorbonne Nouvelle-Paris3 (Francia), en el marco del programa investigativo LIA Mines Atacama.

BIBLIOGRAFIA

- Brenner, N. (2011). The urban question and the scale question. Some conceptual clarifications. En N. Glick-Schiller y A. Caglar (editores.) *Locating migration. Rescaling cities and migrants*, pp.23-41. New York: Cornell University Press.
- Brenner, N. (ed.) (2014). *Implosions/explosions. Towards a study of planetary urbanization*. Berlin: Jovis.
- Díaz, A. y Tapia, M. (2012). Los aymaras del norte de Chile entre los siglos XIX y XX. Un recuento histórico. *Atenea* 507: 181-196. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622013000100012&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Dilla, H. (2015). Los complejos urbanos tranfronterizos en América Latina. *Revista de Estudios Fronterizos* 31: 15-38. <http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/239/477>
- Dilla, H. (2016). Chile y sus fronteras: notas para una agenda de investigación. *Revista Polis* 44: 309-327. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682016000200014
- Galeno-Ibaceta, C. (2013). Arica, la Junta de Adelanto y las convergencias del brutalismo. En: R. Borges. X Seminário Docomomo Brasil, Arquitectura Moderna e Internacional: Conexões brutalistas 1955-75. Curitiba: PUC-PR.
- Gambetta, F. (1992). *Crónica de Tacna*. Tacna: editorial Correo.

Valdebenito, F. 2018. Capitalismo, espacio y geografía en la frontera peruano-chileno contemporánea (segunda década del siglo XXI): hacia una escala de la urbanización fronteriza tacno-ariqueña. *Revista Chilena de Antropología* 37: 287-309 doi: 10.5354/0719-1472.2018.49517



- Glick-Schiller, N. y A. Caglar (eds.) (2011). *Locating migration. Rescaling cities and migrants*. New York: Cornell University Press.
- González, S. (2008). *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: LOM.
- Goode, J. (2011). The campaign for new immigrants in urban regeneration: imagining possibilities and confronting realities. En N. Glick-Schiller y A. Caglar (editores) *Locating migration. Rescaling cities and migrants*, pp. 143-165. New York: Cornell University Press.
- Guizardi, M y A. Garcés (2012). Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: apuntes preliminares para la investigación. *Estudios Atacameños* 44: 5-34.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432012000200002
- Guizardi, M, F. Valdebenito, E. López y E. Nazal (2015). Condensaciones en el espacio hiperfronterizo: Apropiaciones migrantes en la frontera norte de Chile. En M. Guizardi (editor) *Las fronteras del Transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*, pp. 224-257. Editorial Ocho Libros: Santiago.
- Guizardi, M., F. Valdebenito, E. Nazal y E. López (2016). Espacios hiperfronterizos: migrantes peruanos en la terminal de autobuses de Arica, Chile. *Migraciones Internacionales* 9: 151-178.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062017000100151
- Gundermann, H y J. Vergara (2009). Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. *Estudios Atacameños* 38: 107-126.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432009000200008
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
<https://colectivociajpp.files.wordpress.com/2012/08/harvey-david-urbanismo-y-desigualdad-social.pdf>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal editores.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN-Traficantes de Sueños.
<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>
- Holahan, D. (2005). El uso de minas terrestres en Chile: hacia una teoría de la frontera militar. *Revista Civitas* 2: 343-351.
<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/viewFile/7/6980>
- Jessop, B. (2004). La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas. *Revista EURE* 89: 25-41. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004008900002
- Lefebvre, H. (2014) [1970]. From the city to urban society. En N. Brenne (editor) *Implosions/explosion. Towards a study of planetary urbanization*, pp. 36-51. Berlin: Jovis.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing ediciones.
- Liberona, N, M. Tapia e Y. Contreras (2017). Movilidad por salud entre Arica y Tacna: análisis de una demanda no satisfecha y de una oferta atractiva del otro lado de la frontera. *Revista Geopolítica(s)* 8: 253-278. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0719-26812017000300127&script=sci_abstract
- Lube-Guizardi, M., O. Heredia, A. Muñoz, G. Riquelme y F. Valdebenito (2013). Experiencia migrante y apropiaciones espaciales: una etnografía visual en las inmediaciones del Terminal Internacional de Arica (Chile). *Revista de Estudios Sociales* 48: 166-175.

Valdebenito, F. 2018. Capitalismo, espacio y geografía en la frontera peruano-chileno contemporánea (segunda década del siglo XXI): hacia una escala de la urbanización fronteriza tacno-ariqueña. *Revista Chilena de Antropología* 37: 287-309 doi: 10.5354/0719-1472.2018.49517



- http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-885X2014000100013&script=sci_abstract&tlng=es
- Martínez, E. (1999). Introducción. En R. Park (editor) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, pp. 7-34. Barcelona: Cultura Libre. <http://www.antropologiaurbana.cl/wp-content/uploads/2014/08/Park-La-Ciudad.pdf>
- Peña, S. (2008). Ciudades y fronteras: los retos de la planificación transfronteriza. En H. Dilla (editor) *Ciudades en la frontera*, pp. 263-283. Santo Domingo: Manatí.
- Salih, R. y B. Riccio (2011). Transnational migration and rescaling processes: the incorporation of migrant labor. En N. Glick-Schiller y A. Caglar (editores) *Locating migration. Rescaling cities and migrants*, pp. 123-142. New York: Cornell University Press.
- Salzbrunn, M. (2011). Rescaling processes in two "global cities": festive events as pathways of migrant incorporation. En N. Glick-Schiller y A. Caglar (editores) *Locating migration. Rescaling cities and migrants*, pp. 166-189. New York: Cornell University Press.
- Smith, N. (1996). *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*. London: Routledge. http://rohcamaintenant.free.fr/USB%20KEY%20Fahriye/k%C4%B1tap%20Neil%20Smith_The_New_Urban_Frontier_Gentrification_and_the_Revanchist_City.pdf
- Smith, N. (2008a). *La geografía del desarrollo desigual*. <https://es.scribd.com/document/120527879/neil-smith-la-geografia-del-desarrollo-desigual-doc>.
- Smith, N. (2008b). *Uneven development. Nature, capital and the production of space*. Georgia: The University of Georgia Press. https://www.researchgate.net/profile/Manuel_Perez24/publication/261994781_Smith_N_Uneven_development_Nature_capital_and_the_production_of_space/links/0deec5362c1373b1a400000/Smith-N-Uneven-development-Nature-capital-and-the-production-of-space.pdf
- Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX-XXI. *Revista de Geografía Norte Grande* 53: 177-198. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022012000300011
- Trotsky, L. (1938). *El programa de transición para la revolución socialista*. La Paz: ediciones Crux.
- Valdebenito, F. (2017). Movilidad y espacialidad en la (trans)frontera tacno-ariqueña. Sur peruano y norte chileno. *Revista Si Somos Americanos* 17: 39-63. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0719-09482017000100039&script=sci_arttext
- Valdebenito, F. y Guizardi, M. (2015). Espacialidades migrantes. Una etnografía sobre la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile). *Gazeta de Antropología* 31: 1-25. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4661>

Recibido el 6 Ene 2018

Aceptado el 17 Mar 2018